



LA "PANTASMA"

Éste era el nombre popular (derivado de la pronunciación vulgar de la forma "phantasma", en uso desde el siglo XVI), con que la gente se refería a los "fantasmas".

El nombre *fantasma/pantasma*, proviene del griego μ , significando "aparición", a través del latín "phantasma". μ es una manifestación, algo disfrazado que se vuelve evidente, de ahí el significado de "aparición o espectro". Al final, quedó como espantajo o persona disfrazada que sale por la noche para asustar a la gente.

Aunque en el español medieval y clásico se usó mayoritariamente en femenino "la fantasma" de lo que aún quedan vestigios en el habla popular y, literaria, a veces, en el español general actual es de género masculino: **el fantasma**.

En **Occidente** la creencia en fantasmas se fue borrando progresivamente desde la creencia irracional en ellos de la **Edad Media** a la falta total de crédito de la **Ilustración** en el siglo XVIII. El célebre Ilustrado, el padre **Feijoo**, empeñado en su encarnizada lucha contra las falsas creencias llegó a decir que:



"no hay fantasma ni espectro que no desaparezca al conjuro de una buena tranca".

En el acervo popular estas "supuestas apariciones", convivieron con otros personajes, reales unos, irreales otros: el "sacamantecas" "el tío del saco" "el tío del sebo" y tantos otros siniestros, o, al menos, raros personajes. Unos y otros sirvieron en distintas épocas para estremecer, asustar, y corregir a los más jóvenes, para *recogerse pronto en casa*.

"¡Cuando den la luz de noche, a casa.!!". "Cuando den la luz...!!"

Porque la llegada de la luz a las casas fue progresiva. Luz de día, pocos la necesitaban porque ninguno de nuestros "aparatos" precisaban electricidad. Y pocos la tenían. Pero sí la luz de noche que alumbraba, en lo que cabe, las oscuras calles del pueblo. Cuatro bombillas en las esquinas que lucían...hasta que los novios...acababan con ellas.!!! La luz de noche, que relevó la luz del candil, la única luz que hubo, en principio, en las poblaciones.

Los seres fantásticos y sobrenaturales que..., aún, ocasionalmente, siguen recordándose en nuestros pueblos son, posiblemente, los que han seguido siendo invocados para originar cierto temor a los niños, especialmente si éstos eran traviosos o desobedientes. El *Coco*, el *Hombre del Saco*, el *Sacamantecas* (el *tío del Sebo*), ...*Camuñas*,... y tantos otros bien conocidos en otros muchos lugares de la geografía tradicional hispánica.

A principios del siglo XX, cuando aún se alumbraban con candiles, corrían todo tipo de historias y rumores sobre unas extrañas figuras cuyo raro aspecto y costumbres, les llevó a ser conocidas como las **Pantasma**. “... dicen que anoche vieron la **Pantasma** por la calle...”.

Alusión a *fantasmas, duendes, apariciones* y sucesos extraños, más señaladas en determinadas fechas del año, como el día de los difuntos.

Los fantasmas (del griego μ , "aparición"), en el folclore de muchas culturas, se refieren a *supuestos espíritus o almas desencarnadas* de seres muertos (más raramente, aún vivos) que se manifiestan entre los vivos de forma perceptible (por ejemplo, tomando una apariencia visible, produciendo sonidos o aromas o moviendo objetos –*poltergeist*–, principalmente en lugares que frecuentaban en vida, o en compañía con sus personas cercanas. Constituye uno de los tipos más conocidos de superstición.

Las **Pantasma**, a veces, encapuchadas, otras, con largos ropajes que les cubrían de pies a cabeza, ... pero ninguna ropa normal para una persona, salvo las capas. Algunas llevaban capas negras como la pez.



“...vestido de blanco, sólo se apreciaba el largo manto, ojos y brazos abiertos”,

"**Pantasma**" vestida de blanco, de una altura fuera de lo común, utilizando, a veces, como atuendo los *palos de cerner* la harina y una sábana,...



Palos de cerner

"La **Pantasma**", era una persona que se disfrazaba exagerando su altura y cubriendo la cara y el cuerpo con sábanas blancas. Por las noches salía al encuentro de la gente, *para cumplir una promesa, se decía*, aunque, siempre, aprovechando el anonimato,... para *asustar e intimidar* a los vecinos, que le temían.

Aparecían en las calles más alejadas, con menos luz. **Calles vacías. Y silencio, mucho silencio.** Calles estrechas, lóbregas, por donde *la gente no se atrevía a pasar* por miedo al fantasma que *saltaba, cubierto por la sábana*.

De la provincia de Burgos
en el pueblo de Valdorros,
hay fantasmas por las calles,
según anuncia un periódico.
Los vecinos tienen miedo
y ninguno asoma el morro...
¡No serán muy ilustrados,
pero valientes... tampoco!

Parece que eran dos los tipos principales de fantasma:

- el de los **fantasmas domésticos y espontáneos**. Familiares adultos (padres, tíos, abuelos...,) que se cubrían con una sábana, se colocaban dos dientes de ajo, ... y con esta pinta asustaban a los niños de la casa, con el objeto, tal vez, de hacerlos reír después, o de reírse de su primitivismo e ingenuidad al asustarse, o tal vez con la intención de reforzar así alguna prohibición.

Juan Ramón Jiménez nos describe así un fantasma casero

La mayor diversión de Anilla la Manteca, cuya fogosa y fresca juventud fue manadero sin fin de alegrones, era vestirse de fantasma. Se envolvía toda en una sábana, añadía harina al azucenón de su rostro, se ponía dientes de ajo en los dientes, y cuando, ya después de cenar, soñábamos, medio dormidos, en la salita, aparecía ella de improviso por la escalera de mármol, con un farol encendido, andando lenta, imponente y muda. Era, vestida ella de aquel modo, como si su desnudez se hubiese hecho túnica. Sí. Daba espanto la visión sepulcral que traía de los altos oscuros, pero, al mismo tiempo, fascinaba su blancura sola, con no sé qué plenitud sensual.

- el **fantasma público** y calculador, astuto y callejero. De él nos han hablado, de pequeños, como una realidad.

Son muchas las personas que se refieren a este tipo de fantasmas como algo que les contaron, de pequeños, como un ente real, coetáneo, y comprobable.

"Era un tío que se vestía con una sábana blanca y se ponía una calabaza en la cabeza. De esa forma aparecía y asustaba a los vecinos."

"...hace algunos días que se viene rumoreando que en ese callejón se pone una pantasma,"...

"— "Pos na", que cuando venía yo a acostarme tan tranquilo, al llegar al callejón ..., "me se" apareció una pantasma y no me dejó pasar."

En algunos pueblos de Castilla La Mancha

... "en llegando la Cuaresma, ya casi agonizando el mes de febrero, empezaba a salir la "pantasma", casi siempre por promesas a las ánimas, que se cumplían siempre de una forma totalmente anónima".

"Todos los Viernes de Cuaresma aparecía la 'pantasma'. Vestida de negro con una especie de túnica o sayal hasta los pies. Y para agrandar su estatura y darle a su figura un aspecto entre insólito y terrorífico, sobre sus hombros y cintura llevaba atado, con lo que fuera, cuerdas o correa, un armazón de listones de madera y varillas de hierro, todo ello cubierto con sábanas blancas ...

...hace unos cuantos años se apareció la última de los que se han visto, disfrazada de blanco, con una altura enorme que llegaba hasta los aleros de algunos tejados. Surgió a las doce de la noche, cuando unas jóvenes salían del baile".

Como “un cuento” lo narraban los abuelos:

El cuento de unos hombres malvados que, tapados hasta los pies con sábanas blancas, salían por las calles de Tarancón.

Los fantasmas de este pueblo existían de verdad, salían de verdad a la calle cuando había oscurecido. “Se sabe quiénes eran”. El terrorífico relato que los acompañaba era una perfecta coartada que los propios hombres-fantasma (la “Pantasma”) alimentaron para conseguir su objetivo: en muchos casos abordar y manosear los cuerpos de mujeres destapadas; en otros, visitar, sin ser reconocidos, a sus amantes ilícitas.

El relato semifantástico que los rodeaba, contribuía a alejar las miradas de los curiosos y a disuadir cualquier intento de desenmascaramiento. De este modo, los fantasmas de este pequeño pueblo ejercían su actividad nocturna con plena libertad. Miraban y actuaban sin ser vistos (sin ser reconocidos). (Rian Lozano de la Pola).

- ♣ En muchas ocasiones (los fantasmas) tapaban una relación ilícita.

Por la noche aprovechando la mala iluminación de las calles alguno se disfrazaba de “Pantasma” para visitar a su amante, ya que la sábana le tapaba la cara y el pecho, con lo que evitaba ser reconocido y por otra parte los jóvenes huían despavoridos.

-- “vestido de blanco, sólo se apreciaba largo manto, ojos y los brazos abiertos”, “Era un hombre que por las noches, para ir a visitar a alguna mujer que deseaba, se ponía una sábana por los pies y otra por la cabeza”.

Se sospechaba de algunas “pantasma” que “eran los criados en fantasmados de amos de casas de posibles, que despejaban los caminos asustando a los vecinos, para que ellos pudieran disfrutar sus amoríos encubiertos.”

- ♣ Y en otros casos defendían el secreto de otras ilegalidades, como hurtos en corrales y huertos. Algunos, amigos de lo ajeno, aprovechaban la oscuridad, ‘para realizar pequeños hurtos en los corrales o en los huertos.

Y, no ajenos del todo a una y otra cosa, **la pantasma** aprovechaba la oscuridad de la noche para deambular por las calles impidiendo la presencia de intrusos.

Otros, amparados en la oscuridad, campaban a sus anchas por el pueblo. Saltaban las tapias de los patios con una agilidad pasmosa, casi de un solo brinco, y entraban en los corrales, las cuadras, las cocinillas,... hasta en las habitaciones. Se sabía de su presencia en una casa porque los animales, sobre todo las caballerías, se ponían muy nerviosas cuando estaban cerca.

Al principio sólo desaparecían algunos pequeños objetos de las casas, pero luego se fueron haciendo más fuertes y comenzaron a llevarse animales, con especial preferencia por las gallinas y, con el tiempo, empezaron a atacar a las mujeres .

*Dicen que de pocas noches
acá, que a las doce y media,
mucho gente de la villa,
como tan tarde se acuestan
por ser verano, ha encontrado,
arrastrando una cadena
y dando tristes gemidos,
una fantasma tan fiera
que a la casa de la villa
más alta con la cabeza
igualá, y aun sobrepuja;
y por esta causa mesma
hay mil enfermos de espanto.*

Luis Vélez de Guevara

*Pero llegó el siglo de las Luces : luz en las casas, luz en las calles, ...
Desaparecieron la oscuridad, la penumbra y los malos espíritus.*

*La **Pantasma**, se convirtió, ya definitivamente, en **fantasma** , fantasma
amigo, y hasta los niños jugaron con ellos.*

¡¡¡La luz acabó con los fantasmas.!!!



Llegó vestido de azul.

¿Quién llegó?

-El Bu.

Llegó con un traje rojo,

¿Quién llegó?

-El cojo.

Llegó y asustó a Maruja,

¿Quién llegó?

-La Bruja.

Llegó muy poquito a poco,

¿Quién llegó?

-El Coco.

Llegó tosiendo con asma,

¿Quién llegó?

-El Fantasma.

**No asustaros de la Bruja,
ni del Coco del lugar,
ni asustaros del fantasma,
que sólo quieren... jugar.**

Gloria Fuertes



Y, aún, la creencia en la existencia de los fantasmas persiste...

«Pero ¿por qué cree la gente en fantasmas?»

Para algunos es una cuestión de tradición. Son muchos los fantasmas que han surgido a partir de viejos mitos y leyendas, casos en los que **lo inexplicable da origen a una creencia**. *Ruidos extraños, voces que parecen venir de ninguna parte, pisadas que hacen crujir el parqué en mitad de la noche, una repentina corriente de aire gélido que enfría la habitación...*

Cada vez que oímos un golpe misterioso, por ejemplo, o creemos percibir algo ininteligible, se activa un potencial **encuentro fantasmal**»



Manuel Fernández Grueso

Julio 2024

BIBLIOGRAFIA

Los FANTASMAS en la tradición andaluza

RODRIGUEZ BALTANAS, Enrique y PEREZ CASTELLANO, Antonio José

La Pantasma Villar de Cañas. José M^o Jiménez Rodrigo

Hombres fantasmas y mujeres tapadas. Una historia de cuerpos y apariciones

Rían Lozano de la Pola.

Mitos y supersticiones de Castilla-La Mancha Marcel Félix de San Andrés Sánchez